

MEDITACION XCVIII.

PRIMERA CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO Á LOS JU-
DÍOS DESPUES DE HABER SANADO AL ENFERMO DE TREINTA Y
OCHO AÑOS.

(Joan. v. 27-30).

DEL ÚLTIMO JUICIO DE JESUCRISTO.

Nuestro Salvador nos suministra aquí la materia de seis reflexiones sobre el juicio final.

I.

¿Quién es el que allí juzgará?

Será Jesucristo mismo. El Padre le ha dado la potestad de juzgar y de dar la sentencia definitiva que debe decidir para siempre de la suerte de los hombres: «y le ha dado potestad de hacer el juicio, «en cuanto es Hijo del hombre...» Porque Jesús es aquel Hijo prometido al primer hombre para reparar las funestas consecuencias de su pecado: este Hijo, que siendo igual al Padre se hizo semejante á nosotros, y nos ha rescatado con el precio de su sangre, este Primogénito, esta Cabeza, este Rey de los hombres, este es el mismo que los juzgará... ¡Oh, cuán terrible cosa es tener por juez un Dios ultrajado, y ultrajado en su majestad, en sus beneficios y en su amor!

II.

¿Cuándo será este juicio?

El tiempo no está lejos. Vendrá al fin, y para cada uno de nosotros este tiempo está ya cerca. «No os maravilleis de esto...» Esto es de haber dicho que el Padre ha dado al Hijo la potestad de hacer un soberano juicio: «Vendrá el tiempo en que vosotros mismos se-
«réis testigos...» Sí, la hora viene; y aun cuando este juicio final debiera llegar despues de millones de siglos, la hora para nosotros está ya próxima, porque nosotros tenemos solamente el tiempo de nuestra vida para prepararnos, despues del cual no podremos añadir ni quitar cosa alguna á lo que ha de ser la materia de nuestro juicio... Démonos prisa, pues, mientras vivimos á poner nuestra conciencia en el estado en que querrémos que se halle entonces.

III.

¿Quiénes son los que serán juzgados?

Todos los hombres. Los vivos y los muertos; nosotros que vivimos, y aquellos que ya han muerto; nosotros que moriremos y aquellos que nos sucederán: « todos aquellos que están en los sepulcros...» Por mas que esté dispersa la sustancia de sus cuerpos en cualquier parte del mundo, «oirán la voz del Hijo de Dios...» que los llamará del profundo de los monumentos, y volverá á animar en un instante sus cenizas en toda la extension de la tierra. El Arcángel que vendrá diputado ¹ les intimará su voluntad y sus órdenes, y los citará á comparecer delante de él... Entonces en un momento, en un abrir y cerrar de ojos todos los muertos resucitarán... Ninguno podrá resistir á esta voz omnipotente: todos comparecerán para recibir la última sentencia de su suerte eterna... ¡Oh vosotros, miserables, que habeis puesto toda vuestra confianza en la muerte; vosotros que creisteis y esperásteis que devorando ella vuestros cuerpos, aniquilaria vuestras almas, y que con los despojos de vuestra humanidad sepultaria vuestros nombres y vuestros delitos! ¡ah! esta muerte infiel os hace hoy traicion, os restituye al gran dia cargados de todas vuestras iniquidades, ó por mejor decir, esta muerte obedece al que la ha vencido, y le restituye el depósito que le habia confiado hasta el dia de sus venganzas.

IV.

¿Cuál será la materia de este juicio?

Nuestras obras. Aquellos que habrán hecho obras buenas, aquellos que habrán hecho obras malas... Jesucristo nos juzgará sobre nuestras obras; no sobre nuestra reputacion, sobre la estimacion de los hombres, sobre el exterior edificativo que habrémos tenido cuidado de mostrar; no sobre los confusos rumores, sobre los elogios lisonjeros é infieles, ó sobre las sátiras calumniosas... Sobre nuestras obras; esto es, sobre nuestras acciones, sobre nuestras palabras, sobre nuestros pensamientos, sobre nuestras intenciones, sobre nuestros deseos, sobre nuestras funciones, sobre el empleo que habrémos hecho del tiempo y de las gracias, sobre el uso de los bienes y de los males de la vida. Obras manifiestas que no estarán ya por mas tiempo escondidas en el fondo de nuestras conciencias, sino que serán reveladas, publicadas y descubiertas: obras que aparece-

¹ I Thes. iv, 13; I Cor. xv, 52.

rán verdaderamente lo que son en sí, sin que sea posible, no digo esconderlas, pero ni aun enmascararlas, excusarlas, ó justificarlas.

V.

¿Cuál será la decision de este juicio?

El cielo ó el infierno. «Y saldrán fuera los que hicieron buenas «obras á la resurreccion de la vida; pero los que hicieron malas «obras á la resurreccion del juicio...» No habrá allí medio entre resucitar para una felicidad ó una miseria eterna, porque no habrá medio alguno entre ser justo ó pecador... Para aquellos que habrán vivido bien, el sumo Juez dará una sentencia de vida eterna; para aquellos que habrán vivido mal, la dará de eterna condenacion... ¡Ah! estamos mas sordos que los mismos muertos, si no despertamos á esta fulminante palabra, si el temor y la esperanza no nos animan igualmente á hacer penitencia, á huir de esta suerte de mal, á practicar toda suerte de virtud y de bien.

VI.

¿Cuál será la naturaleza de este juicio?

Será justo, y segun la voluntad de Dios. «No puedo yo hacer por «mí cosa alguna, juzgo segun lo que se me ha dicho, y mi juicio es «recto, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad de aquel que «me ha enviado...»

Es el hombre en Jesucristo el que pronunciará la última sentencia; pero será dictada por la divina justicia... Jesucristo siente aquello que ve en la luz de su Padre; su juicio *será justo*, porque será conforme á la luz y al querer de Dios... *Será justo*; esto es, será sin misericordia, sin temperamento, sin disminucion de pena; ya no habrá lugar á ruegos ni á intercesiones. *Será justo*; esto es, será sin respeto á la clase, á la dignidad, á la nobleza, al espíritu, á los talentos: no habrá lugar á ninguna de estas distinciones. *Será justo*; esto es, proporcionado al mérito y al demérito de cada uno: corresponderá perfectamente á las amenazas y á las promesas que se han anunciado: no habrá lugar á quejas, ni á duelos, ni á lamentos... Será segun el querer de Dios; por consiguiente será bien diferente de los nuestros, que son por lo comun fundados sobre nuestra propia voluntad, sobre nuestra inclinacion, sobre nuestra passion, sobre nuestro amor, sobre nuestro odio, sobre nuestro interés, sobre nuestros adelantamientos, sobre nuestra política, sobre nuestra ambicion, sobre nuestra estimacion, sobre el uso, y sobre

las máximas del mundo; y no sobre la ley de Dios, sobre las máximas del Evangelio, y sobre las reglas de la conciencia. Será segun el querer de Dios; por consiguiente será inmutable, eterno, irrevocable, y sin apelacion; por consiguiente la ejecucion será inevitable, y se seguirá por aquella misma voluntad que ha criado el cielo y la tierra, que nos hará morir, y nos resucitará: voluntad á quien ninguna cosa podrá resistir.

Peticion y coloquio.

¡Oh dia! ¡oh juicio igualmente deseable para los buenos que terrible para los malos! ¡Ah! estad siempre fijo en mi memoria; sed siempre la regla de mis pensamientos, de mis acciones y de toda mi conducta: ¡oh Jesús, que sois el principio de la vida natural, que es comun á todos los hombres, y de la vida de la gracia, que distingue á vuestros siervos y á vuestros amigos! ¡ah! haced que la primera me sirva para adquirir la segunda, y que por medio de un santo empleo de la una y de la otra llegue á la vida de la gloria. Amen.

MEDITACION XCIX.

SEGUNDA CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO Á LOS JU-
DÍOS DESPUES DE HABER SANADO AL ENFERMO DE TREINTA Y
OCHO AÑOS.

(Joan. v. 31-41).

Jesucristo predica su mision: 1.º con el testimonio de san Juan Bautista, su precursor; 2.º con el testimonio de Dios su Padre.

PUNTO I.

Testimonio de san Juan Bautista.

Lo 1.º *Testimonio aprobado por Jesucristo...* «Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es idóneo: hay otro que da testimonio de mí, y yo sé que es idóneo el testimonio que da de mí...»

Aquí se manifiesta la sabiduría de Jesucristo en el orden y en la continuacion de sus palabras. Sus enemigos, á quienes poco antes habia anunciado de una manera sorprendente su divinidad, le podian oponer que hablando en su favor no merecia crédito ni atencion; de donde es, que para convencer á los incrédulos, á quienes habla, empeña una autoridad ya conocida, la cual no pudiendo ser sospechosa ni contrastada, hacia incontrastable y divino su propio

testimonio. De hecho: ¿qué medio se podía dar mas poderoso para convencerlos? No se podían ver ni se han visto jamás dos hombres tan nombrados y conocidos por la santidad de la vida, tan desinteresados, y con tan poca relacion del uno con el otro, darse mutuamente un testimonio tan uniforme, teniendo unas cualidades tan diferentes... El uno se dice Hijo de Dios y Mesías: el otro preguntado si era él el Mesías, responde que no: que lo es aquel que él ya ha anunciado, y que no es digno de desatar sus zapatos; y el primero, sosteniendo aquí su dignidad, confirma el testimonio del segundo... No es este ciertamente un indicio de conspiracion ni de convenio malicioso. Se han visto algunas veces engañadores preconizarse mutuamente á vista de un interés ó de una gloria comun: se han visto tambien cabezas de partido que se decían enviados de Dios extraordinariamente para reformar la Iglesia, contradecirse y combatir entre sí mutuamente. Lutero y Calvino se han fulminado recíprocamente sus anatemas, y se han zaherido y ultrajado con groseras injurias é invectivas. El reformador de Inglaterra habia comenzado por confutar al reformador de Alemania. ¡Oh, cuán admirables son vuestras obras, gran Dios! ¡Y cuán dignos de ser creídos los testimonios en que las apoyais!

Lo 2.º *Testimonio aceptado por los judíos...* «Vosotros habeis enviado á preguntar á Juan, y ha dado testimonio á la verdad...» Esto es, vosotros habeis estado instruidos de la austeridad de su vida, y del carácter de su persona: vosotros habeis diputado personas para preguntarle y saber de su propia boca lo que él era, resueltos á creerle sobre su palabra, y de reconocerle por Mesías si declaraba que lo era. ¿Qué cosa, pues, ha respondido este hombre que vosotros mirásteis como el Hombre-Dios? «Ha dado testimonio á la «verdad...» Para tener cualquier idea de la perfecta deferencia que tenían los judíos por san Juan, basta observar que Jesucristo mismo ha recurrido á él, y que largo tiempo despues san Juan Evangelista ha hecho valer este testimonio desde el principio de su Evangelio.

Lo 3.º *Testimonio desinteresado...* Juan lo dió, no en favor suyo, sino en favor de otro, con quien él no tenia ni habia tenido alguna conexión ni comercio, que solo lo habia visto una vez al bautizarlo, y de quien no esperaba cosa alguna en este mundo; con que ninguna otra cosa pudo hacerle dar el testimonio que la pura verdad.

Lo 4.º *Testimonio de que Jesucristo no tenia necesidad...* «Yo, pues, «no recibo testimonio de hombre; pero os digo esto por vuestra salud...»

¡Qué nobleza, qué caridad en estas palabras! Yo no busco testimonio de los hombres para autorizarme: si os cito y llamo aquí el testimonio de Juan Bautista, lo hago para vencer vuestra repugnancia, lo hago para que á lo menos deis fe á la palabra de un testigo que vosotros mismos habeis escogido, y que ninguna cosa os lo puede hacer sospechoso. Yo hablo únicamente por quitaros la prevenicion en que estais, y en que quereis empeñar á todo el mundo: lo hago solo por el deseo ardiente que tengo de vuestra salvacion... Así emplea Jesucristo por la salvacion de los hombres toda suerte de medios, aun aquellos que podrian de algun modo parecer no muy conformes á su grandeza... Animados nosotros del mismo espíritu de caridad, si alguna vez nos viésemos obligados á disputar con los incrédulos, ó con los que están separados de la Iglesia, no lo hagamos con la idea ó pensamiento de que Jesucristo ó la Iglesia tengan necesidad de nuestra voz, y mucho menos por lograr el vano triunfo sobre unos hombres que son bien dignos de compasion: hagámoslo solamente porque estos se salven con nosotros, saliendo del camino de la perdicion en que por su desgracia caminan.

Lo 5.º *Testimonio auténtico que no se puede desechar...* «Aquel era «lámpara que ardia y lucia, y vosotros habeis querido lograr de ella «poco tiempo...» Esto es, mientras que Juan ha estado en libertad de predicar públicamente y de ejercitar sus funciones de precursor, era una lámpara que ardia y alumbraba; pegaba el fuego á los corazones y daba luz á los espíritus... La Judea tenia á mucha gloria el resplandor de su predicacion y el buen olor de sus virtudes, y se reputaba dichosa por haber producido tan gran profeta. Pero ¿qué fruto habeis sacado vosotros de las lecciones de un tan insigne maestro? ¿Cuánto ha durado el consuelo que habeis tenido de poseerlo? Habeis cesado de escucharlo luego que habló de mí, y os declaró mi cualidad de Hijo de Dios... Jesucristo no da á san Juan el nombre de *Luz*, sino de Lámpara encendida con la luz de aquél que es por esencia la luz del mundo... Este divino Salvador ha dejado á su Iglesia una lámpara semejante encendida con su propia luz, que siempre resplandece para iluminarnos, que es la cabeza, y los primeros pastores de la Iglesia. Los verdaderos fieles caminan continuamente, y con seguridad, con su resplandor; tan bello y tan universalmente reconocido, que no hay secta alguna de cismáticos ó de herejes que no se glorie de haberle seguido por algun tiempo sin apartarse de él. ¿Cuántas cabezas de herejía nos hacen conocer las historias y los fastos de la Iglesia, que han comenzado sus errores consultando este

oráculo, y que no han podido al principio juntar discípulos sino con las reiteradas protestas de su devoción y adhesión á la doctrina de la Iglesia, y de su perfecta sumisión á cuanto decidiría su cabeza sobre las materias controvertidas? ¡Fraudulento y engañoso lenguaje! Se dió la decisión, y fue recibida por toda la Iglesia: el herejarca se declara, y sus partidarios lo siguen, y renuncian á la luz que viene á alumbrarlos y á la decisión que ellos mismos solicitaron.

PUNTO II.

Testimonio de Dios su Padre.

Por ilustre que sea el testimonio de Juan, el testimonio de Dios es sin duda de un orden infinitamente superior. Cada uno lo podrá ver: 1.º en los milagros de Jesucristo; 2.º en la voz milagrosa de Dios; 3.º en las palabras de Dios; esto es, en las santas Escrituras.

Lo 1.º *En los milagros de Jesucristo...* «Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan, porque las obras que me ha dado el Padre á cumplir, estas obras mismas que yo hago testifican á mi favor que el Padre me ha enviado...» Esto es, las obras divinas, las maravillas, los prodigios que yo obro; este es el testigo á quien podeis preguntar, consultadles, y os dirán que Dios mi Padre me ha enviado: porque ¿qué cosa podeis vosotros oponer á la evidencia de este testimonio? De hecho, ¿qué especie de milagros son los de Jesucristo?... Verdaderos milagros en el modo con que fueron obrados: han sido públicos, obrados instantáneamente, sin preparacion alguna, ni siquiera de una palabra, y por solo un acto de voluntad... Verdaderos milagros en la materia... Jesucristo ha hecho de todos géneros, en la tierra, en el mar... Sobre los enfermos y sobre los muertos, sobre los hombres y sobre los demonios... Verdaderos milagros en su fin... Jesucristo los ha hecho en prueba de su mision, de su doctrina y de su divinidad... Verdaderos milagros en su efecto... Despues de bien examinados y combatidos, el mundo cambió de religion: mil naciones idólatras, dadas á diferentes cultos, opuestas entre sí, mas aun por costumbres que por los climas, se han reunido todas en Jesucristo, han reconocido á Jesucristo por su Dios, por su Salvador: se han compadecido de la ceguedad increíble de aquellos que rehusaban reconocerle; y no se han apartado de su fe aun á vista de esta dureza y culpable obstinacion... Si nosotros no vemos los milagros de Jesucristo, vemos el efecto en la conversion del mundo... Quien convidase á los hombres á seguirle en una car-

raera difícil, y los convidase con el medio de los milagros que obraba, y no obrase milagro alguno, seguramente que de ninguno seria seguido... Seria este tal no solo un malicioso, sino tambien un insensato, porque por sí mismo manifestaria su malicia.

Lo 2.º *Testimonio de Dios en su voz milagrosa...* «Y el Padre que me ha enviado, el mismo ha dado testimonio á favor mio; y vosotros no habeis oido jamás su voz, ni visto su rostro; y no habita en vosotros su palabra, porque no creeis al que ha enviado...» Esto es, fuera de los testimonios ya dichos, tengo aun otros que mostramos... Mi Padre, que me ha enviado, ha querido dar tambien un testimonio irrefragable: si vosotros me decís que no es propiamente la voz de Dios la que habeis oido, y que no es él el que apareció; os responderé que vosotros mismos le habeis suplicado que no os haga oír su voz terrible, porque ningun hombre puede verlo ni oirlo en sí mismo. Este privilegio se ha reservado solo para mí, que no ceso jamás de verlo y de oirlo, y me ha enviado á vosotros como Mediador: no obstante esto, vosotros me desechais, y á la flaqueza añadís el pecado, y la incredulidad voluntaria á una imposibilidad inocente y natural de conocerlo en sí mismo... Nosotros veremos un dia sin velo este Dios, escondido ahora para nosotros; pero es necesario entre tanto caminar por las sendas oscuras de la fe.

Lo 3.º *Testimonio de Dios en su palabra, ó sea en las santas Escrituras...* «Vosotros andais investigando las Escrituras, porque creéis tener en ellas la vida eterna, y ellas son las que hablan á favor mio, y no quereis venir á mí para tener la vida. Yo no acepto la gloria que viene de los hombres...» Esto es, vosotros leéis la santa Escritura, la llevais por todas partes, pensais sobre todas sus palabras, contaís todas las líneas, todas las letras y todas las sílabas, buscaís con diligencia los sentidos escondidos, convencidos de que en ella encontraréis la doctrina necesaria, que os debe conducir á la vida eterna: ahora esta santa Escritura da testimonio de mí; pues ¿por qué por mas que esta os envíe incesantemente á mí como al Cristo, y por mas que os anuncie que yo soy el que debe ser reconocido como el enviado del Padre; cómo, pues, os vuelvo á decir, rehusais el venir á ser instruidos de mí, y desechais mis lecciones y mis gracias? ¡Ah! vosotros conservais la letra de la Escritura, pero habeis perdido la inteligencia, porque si la leyéseis con aquella atencion que exige, y da solo la fe, su luz os mostraria la verdad que no os dejan ver vuestras pasiones, y que os escandaliza en mis palabras, y hablaríais seguramente de mí como habla la Escritura... Tal es

el estado de la ceguedad de los fariseos, y tal es tambien la de todos aquellos que se han separado de la Iglesia... Todo el Antiguo Testamento, la ley, los salmos y los Profetas anuncian tan claramente á Jesucristo, que casi se podria creer que muchísimos pasos se habian añadido despues del hecho, si por una singular providencia los judíos enemigos declarados del Cristianismo no conservaran estas escrituras tales cuales las presentan los cristianos... Aun hoy en dia los judíos estudian estas escrituras, las revuelven, buscan en ellas los sentidos mas sutiles y mas escondidos, buscan la vida, y no quieren ver á Jesucristo, que solo se la podia dar... Los herejes leen las Escrituras del Nuevo Testamento, las estudian, las interpretan, y no quieren ver en ellas la autoridad de la Iglesia, que sola puede darles la verdadera inteligencia y hacerles encontrar la vida... Los sábios leen las Escrituras, y los pueblos oyen su explicacion; pero ¡cuán pocos son los que en ellas buscan á Jesucristo para caminar á él y conseguir la vida! ¡Ah! esta vida santa, pura, inocente é interior, esta es cabalmente la que no se quiere, aunque esta es la que conduce á una vida bienaventurada y eterna.

Peticion y coloquio.

¡Oh divino Jesús! dadme esta vida espiritual, esta vida de gracia y de union con Vos. ¡Ah! ¿á dónde iré yo fuera de Vos para encontrar la vida? No encuentro por otras partes mas que dudas, incertidumbres, perplejidad, agudos remordimientos, y una muerte continua, que seguramente me puede llevar á la muerte eterna. ¡Ah! soy ciertamente ciego y enemigo de mí mismo, cuando me aparto de Vos con tanta obstinacion, llamándome Vos con tanta ternura y solo por hacerme feliz. Parece que vuestra felicidad y vuestra gloria dependa de mi felicidad en serviros; tanto es el deseo que me mostrais para atraerme á Vos. Este ardiente deseo, sí, lo conozco, ó Dios mio, es un puro efecto de vuestro amor. Independientemente de mí y de todas las criaturas, Vos sois infinitamente grande é infinitamente bienaventurado. Ó que os adoren, ó que os blasfemen los hombres, sus obsequios y sus ultrajes se convierten siempre en gloria vuestra; ellos son los que deben pensar en su propio interés en la eleccion que deben hacer. Mi eleccion ya está hecha, ó Salvador mio, yo voy, yo corro á Vos con confianza para recibir la vida de que Vos sois el origen: me echo á vuestros piés, y me arrojó en el seno de vuestra misericordia: traedme siempre mas y mas á Vos, para que, unido á Vos perfectamente, jamás pueda ya

separarme. ¡Ah! haced que segun mi estado sea yo como san Juan una lámpara ardiente y luminosa; esto es, que arda como él en el fuego de vuestro amor y del celo de vuestra ley, y que ilumine á mi prójimo con mis palabras y con mis ejemplos. Amen.

MEDITACION C.

FIN DEL DISCURSO DE JESUCRISTO Á LOS JUDÍOS DESPUES DE HABER SANADO AL ENFERMO DE TREINTA Y OCHO AÑOS.

(Joan. v. 42-47).

Jesucristo distingue aqui cuatro géneros de infidelidad en los judíos y en nosotros: 1.^a una falta de amor de Dios; 2.^a una aversion positiva de Dios; 3.^a un amor desordenado de la estimacion de los hombres; 4.^a una infidelidad anterior.

I.

Una falta de amor de Dios.

«Pero yo os he conocido que no teneis en vosotros amor de Dios...» ¡Ah! si los hombres tuviesen este santo amor, si tuviesen un sincero deseo de conocer á Dios, de amarle, de agradarle, no tardaria el judío en reconocer al Mesías, el deista la verdad del Cristianismo, y el hereje la autoridad de la Iglesia. ¡Cuántas animosidades se verian apagadas! ¡cuántas disensiones sofocadas! ¡cuántas disputas acabadas si reinase en nosotros este amor de Dios! Y con todo, todos se glorian, cada uno se jacta en sí mismo de su bondad, de sus buenas costumbres, de la pureza de sus palabras, del culto de Dios, del celo de la ley, de la severidad del Evangelio, y aun tambien del amor puro; mas con estas palabras y con estos exteriores se puede engañar muy bien á los hombres; pero yo, dice Jesucristo, os he conocido que no teneis en vosotros el amor de Dios: terribles palabras que cada uno se debe aplicar á sí mismo y meditarlas bien... ¡Ah! si tuviese yo en mí este amor de Dios, ¿mortificaría tan poco mis pasiones? ¿Me causarian tanto fastidio los ejercicios de piedad? ¿Sería tan negligente en el cumplimiento de mis obligaciones? Ó divino Jesús, Vos me conoceis infinitamente mas de lo que yo puedo conocerme á mí mismo; Vos conoceis el fondo de mi corazon: y ¿será posible que Vos no veais en él reinar el amor de Dios? ¡Ah! dadme, ó Señor, dadme este santo amor, acrecentadlo y perfeccionadlo en mí, para que este solo sea el principio y el motivo de todas mis acciones.

II.

Una aversion positiva de Dios.

«Yo he venido en el nombre de mi Padre, y no me recibís: si viese otro en nombre suyo lo recibiréis...» Esto es, vosotros amais tan poco á vuestro Dios, que es mi Padre, que no queréis de modo alguno recibirme, ni reconocer que vengo á vosotros en su nombre y por su autoridad. Venga otro sin tener de alguno su mision, venga otro de propia autoridad, sepa deslumbraros y lisonjearos, que luego al punto lo recibiréis y correréis tras él... Tal es aun la funesta disposicion en que se halla la mayor parte de los hombres respecto de Dios... Nosotros desechamos con obstinacion todo aquello que viene de él y nos llama á él, sin que las pruebas mas evidentes hagan en nosotros impresion alguna; mientras que por el contrario abrazamos con ardor todo aquello que nos aparta y nos aleja de Dios, aun cuando aquello que se nos dice carezca de toda prueba y de toda verosimilitud... Esparza un impío que nuestro cuerpo piensa, que nosotros morimos enteramente, que Dios no tiene cuidado de cuanto pasa en el mundo, y que despues de esta no hay que temer ni esperar otra vida: á este se escucha, á este se cree; y sobre puntos tan sustanciales y de tanta importancia ninguno le pregunta dónde están las pruebas, de dónde ha sacado esa doctrina, de quién la ha aprendido, y cuáles son sus fiadores... Forme tambien un novator un sistema absurdo, injusto y cruel que alborote la razon, que se lleve tras sí los anatemas de la Iglesia; basta que este se cubra con algun pretexto, basta que hable de reforma, de caridad, de verdad, luego será escuchado, y será despreciada la voz de los legítimos pastores... Todo aquello que lleva la cifra de Dios y el carácter de la sumision que le debemos nos rebela: todo aquello que nos aparta de Dios y lisonjea la inclinacion que tenemos á la independenciam, nos halaga y nos gana... ¡Espantosa ceguedad!... Disipadla, Señor, apartadla del espíritu de aquellos que no os conocen, y no permitais que yo me precipite en ella.

III.

El amor de la estimacion de los hombres.

«¿Cómo es posible que creais vosotros que andais mendigando gloria los unos de los otros, y no buscáis aquella gloria que procede solo de Dios? No penseis que yo os he de acusar al Padre: hay quien os acusa, Moisés, en quien vosotros esperais...» Esto es, ¿có-

mo podréis vosotros creerme y declararos á mi favor? Vosotros sois celosos de la estimacion de los hombres, y os importa poco agradar á Dios solo. Vosotros seguís las inclinaciones de aquellos que veis árbítrios de la reputacion, y que distribuyen los honores y la gloria humana... Los hombres desechan aquellos que hacen profesion de creer en mí, y esta es la razon por que no me conoceis; esto es, por no ponerlos á riesgo de semejante mancha... Tal es aun ahora la conducta de tantos entre nosotros: renuncian á la verdadera gloria, que consiste en aniquilarse delante de Dios por medio de una fe humilde, para obtener así los aplausos de ciertas personas que nos lisonjean. Piensan que el creer cuanto han creído nuestros padres, y el seguir los mismos principios y las mismas máximas, y obedecer á los mismos pastores que obedecieron ellos, los condena á quedar despreciados, ignorantes y desconocidos, sin otra gloria que aquella que viene de Dios. Pero cuando toman el partido de pensar diversamente de los demás, de negar lo que todo el mundo ve, y de resistir á toda legítima autoridad, entonces se distinguen, se hacen observar, dan materia para que se hable de ellos: entonces mil bocas, mil plumas ensalzan su nombre, su espíritu y sus talentos: cada uno se esfuerza á porfia para sostener y acrecentar esta reputacion con nuevos excesos. Y ¡oh Dios inmortal! ¿cómo es posible con semejantes disposiciones sujetarse á la humildad de la fe? ¡Oh gloria mundana, estimacion de los hombres, respeto humano, cuántos apóstatas has hecho! ¡cuántas conversiones has impedido! ¡Ay de mí! si nosotros creemos con fidelidad, guardémonos de que este amor de la gloria humana corrompa nuestra fe, nuestro celo y todas nuestras acciones... Se gloriaban los judíos de tener á Moisés por legislador. Debían seguir el espíritu de la ley que les había dado, y reconocer el Mesías que anunciaba; pero al contrario se gloriaban en Moisés solo por ir contra el espíritu de la ley y perseguir al Mesías: por esto el mismo Moisés, en quien se glorian, los acusará delante de Dios y los condenará... ¿Cuántos Santos, en quien nosotros nos gloriamos, serán delante de Dios nuestros acusadores? Los santos Fundadores de las Órdenes y de las casas religiosas, nuestros santos Abogados, aquellos santos Obispos que fueron los primeros á traernos el Cristianismo, se levantarán contra nosotros, y nos acusarán de haber abandonado la fe, de haber cambiado sus máximas, y de haber degenerado de sus virtudes...

IV.

De una infidelidad anterior.

«... Porque si creyéis á Moisés, me creeríais también á mí, porque él ha escrito de mí; y si no creéis aquello que él ha escrito, ¿cómo me creeréis á mí?...» Esto es, con rehusar creer en mí, negais vuestra fe en Moisés; porque este antiguo legislador cabalmente profetizaba ¹ cuando os anunciaba un nuevo legislador, nacido en medio de sus hermanos ², cuya voz se debía escuchar, y cuyas lecciones se debían seguir. Él os ha señalado en sus libros de qué manera debéis conocer el verdadero y el falso profeta, el hombre de Dios y el seductor. Si vosotros leyérais con atención lo que él ha escrito, estaríais convencidos de lo que yo soy, y fácilmente me reconoceríais en sus predicciones y en las reglas que os ha dejado... Pero si á pesar de la evidencia de la letra vosotros os obstináis en suponer que los escritos de Moisés no encierran oráculos proféticos, y que no anuncian un Mesías como yo soy, en vano os diré que puntualmente hablaba de mí; vosotros siempre rehusaréis creer en mí... Jesucristo no se había aun explicado en una manera tan clara y tan manifiesta sobre el carácter de su misión, sobre la naturaleza de su poder y sobre la divinidad de su persona... Pues ¿por qué los judíos, poseedores de las Escrituras, no han conocido en ellas jamás al Mesías? ¡Ah! ellos hablaban de Moisés y de los Profetas solo por ostentación, pero no los creían: y ¿por qué razón tantos sábios entre los herejes y novatores, admitiendo el Nuevo Testamento, no reconocen en él la autoridad de la Iglesia? Citan ellos el Evangelio y los Apóstoles solo por orgullo, ó según su capricho y prejuicios; pero ni creen el Evangelio ni á los Apóstoles.

Petición y coloquio.

¡Ah! Señor, yo creo en Vos, yo creo á vuestro santo Evangelio y á la Iglesia, la cual sola tiene el derecho y el poder de descubrir y manifestarme el espíritu y las reglas. ¡Ah! haced que crezca siempre en mí mas y mas esta fe simple y dócil: haced que ella abrace todas las verdades que me habeis revelado, aun aquellas que son mas opuestas á mis prejuicios y á mis pasiones. Sed ahora, Jesús mío, mi maestro, para ser un día mi mediador, y no ya mi acusador. Vuestro amor sea el principio de mis afectos, vuestro Evangelio la

¹ Deut. xviii, 15. — ² Genes. xxxix, 15.

regla de mis sentimientos, y vuestra gloria el fin de todas mis operaciones... Amen.

MEDITACION CI.

ESPIGAS COGIDAS Y DESGRANADAS ENTRE LAS MANOS DE LOS APÓSTOLES EN DIA DE SÁBADO.

(Matth. xii, 1-8; Marc. ii, 23-28; Luc. vi, 1-5).

DE LA INJUSTA CENSURA DE LAS ACCIONES DEL PRÓJIMO.

El Evangelio nos descubre aquí: 1.º las pasiones, que son el origen de esta injusta censura; 2.º las razones que justifican al prójimo contra esta injusta censura; 3.º los defectos que debe evitar una persona que se ha de justificar contra esta injusta censura.

PUNTO I.

De las pasiones, que son la causa de esta injusta censura.

Lo 1.º *Se censura sin autoridad, y es orgullo y presunción...* «En aquel tiempo Jesús pasaba por unos sembrados en día de sábado... «segundo primero ¹... Y sus discípulos teniendo hambre comenza-

¹ Esta expresion de san Lucas *segundo primero*, ha dado fastidio á muchos intérpretes para explorar su sentido. De aquí es que han inventado un gran número de diferentes sistemas. Nosotros solo referirémos aqui tres.

1.º El sábado que caía en la octava de Pascua era el mas solemne, y se podia llamar *primero primero*. Despues de este, el sábado que caía en la octava de Pentecostes era el mas solemne, y este es el que san Lucas llama *segundo primero*...

2.º El primer sábado del primer mes de año se llamaba *primero primero*, y el primer sábado del segundo mes se llamaba *segundo primero*, y así en adelante...

Estos dos sistemas, y otros muchos semejantes, son defectuosos no estando apoyados en autoridad alguna; porque no es verosímil que si este sábado y algun otro hubiesen tenido sus nombres particulares, no se encontrase de ello algun vestigio en algun lugar...

3.º Otro tercer sentimiento parecerá acaso mas simple. San Lucas en el principio de este capítulo refiere dos hechos que ocurrieron en el día de sábado. El segundo, que comienza al versículo 6, es sin contradicción mucho mas sorprendente que el primero, ó por las circunstancias que lo acompañaron, ó por la impresion que debió hacer sobre el público, y por la confusion de que quedaron cubiertos los fariseos. Habiendo de referir san Lucas este hecho estrepitoso que ocurrió en día de sábado, hace preceder otro hecho menos importante, y dice que este ocurrió en el sábado *segundo primero*; esto es, en el sábado antecedente al segundo sábado de que habla inmediatamente despues en el vers. 6.

En la série de los hechos que seguimos, suponemos que el haber cogido y